

LA BUTIFARRA

PERIODICO SATIRICO POLITICO LIBERAL y SOCIAL



3.^{ra} época año I-No. 19 § Tiene editor responsable § Marzo 15 de 1900

SUSCRICION PAGADERA ADELANTADA

Por un mes	§ 0.24
Número suelto	« 0.06
« atrasado	« 0.10

)(S)O(

Aparece todos los Jueves

SE IMPRIME POR LA IMPRENTA «La Nacional» CALLE MONTEVIDEO NÚM. 246.

LA BUTIFARRA

Tercera metamorfosis de un corresponsal

Por el chisme y la calumnia hasta la intriga; y por esta hasta lograr colgar á mi pariente ó uní cor. *Inominato*.

La primera correspondencia, como usted lo habrán visto, no era otra cosa que un farrago de disparates é insipideces, digna, por cierto, de la pluma de Guiso Tito, primer gato con q' hicieron sacar la brasa; la segunda, en vista del mal efecto que produjeron los disparates y la pérdida mala intención del corresponsal entre la gente honrada de la Villa, fué encomendada al *profundísimo pensador y filósofo, el loquito* Juan Iguacio, pero como esta también diera *fuegos negros*, apesar de que el hombre nos hacia saber para probarnos su erudición, de que se habia *manggiado* de un tirón los 25 ó 30 tomos de una compilacion de leyes, para venir á dar al cabo, con una, dictada recién ahora dos años. ¡Cuanto esfuerzo intelectual, tan solo por llegar al logro de sus *nobles y loables* anhelos!

Pero, no pareciéndole, al *Inominato*, tampoco ésta de bastante efecto para conseguir los *finés* que se propone, mandó ver al *gran fakir plumístico*, importado á esta zona hace algun tiempo, para encomendarle una tercera correspondencia, en la cual debia, hacer destilar si no tanto como en aquella célebre *pasquinada*, algo de *la baba* que con tanta oportunidad saber verter en sus escritos cuando hay que hacer mal á alguien. Y hete aquí, que el *gran plumístico* acepta tan honrosa distinción, y *enristrando* la pluma arre-

mete con bríos y pujanza contra los de «La Propaganda», les dá una feroz *plumada*, y por si acaso, para que aquella se haga mortal, les escupe la herida; des pues, revuelve su brioso bridon y lleva la carga á las pobres empleadas del Telégrafo Nacional, y al primer bote que dá, se le quiebra la mortífera arma, y entonces, impotente para herirlas de muerte les suelta venenosos escupitajos que apenas si han alcanzado á mancharles las suelas de los zapatos.

Creuyendo dejar así, ya, cumplida su tan *alta* como *noble* misión viene á don de están sus nuevos *hermanos* de causa, se levanta la rívera, que aun conservaba calada, y entonces Cerdofino, Juan Ignacio, Chingolo, Manungo, Deidamio y Guisotito le abrazan cariñosamente y le aclaman tercer *benefactor* de la sociedad, con las uñas para arriba.

Agradecido á tan *honrosa* deferencia en seguida escribe en «El Redentor» un artículo vejatorio contra la gente del pueblo, que le conoce y desprecia por su ruindad de alma, de la cual él se venga desde las columnas del diario de mas circulación en el Departamento, por cierto que, pretendiendo sacar la brasa con mano ajena; el pobre no cuenta con la huésped, y se olvida de la «La Butifarra» que no tiene pelos en la lengua, y está dispuesta á desenmascarar á todos los bribones sean quienes sean. «La Butifarra» no pretende que la oigan allá lejos, no, lo que ella solo persigue es que el pueblo sepa cuando se comete una mala acción, quien la comete y como se comete.

¡No queremos mas justicia que la que ejerce el pueblo soberano!

Sería de sentirse

El señor Serafin Alimundi, electo últimamente presidente del Club Unión, ha presentado renuncia de aquel puesto; de veras que es de sentirse semejante resolución, porque, este señor, dada su alta significación social, su reconocido altruismo y el caudal de ilustración que aportaría á la dirección de aquel centro, no dudamos que, en breve, lo levantaría del estado de decaimiento en que se halla; y si agregamos á todas aquellas bellas cualidades la de su acendrado amor al adelanto, tanto moral, como material del pueblo que le vió nacer; podríamos asegurar, sin temor de equivocarnos, que el Club Unión sería, antes de muy poco, el principal centro social, no solo de esta Villa, sino del Departamento.

Todo el que conozca los relevantes dotes que adornan á don Serafin, no podrá menos de estar conteste con lo que dejamos apuntado, ¿quien no conoce los esfuerzos y *esteriles* sacrificios de este señor cuando fué miembro de la comisión auxiliar de la Villa? ¿que no hizo, entonces, por dotar á los pobres vecinos de la cañada de los *Chanchos*, de un puente sobre aquella que los pusiera en libre *plática*, como él decía, con esta poblacion! Indiscutible obra de utilidad, que él con todo *desinterés* pretendia llevar á cabo, y que solo la malignidad de un su colega de comisión que, refractario á toda idea de progreso tuvo la audacia de calificar, los *abnegados* esfuerzos del señor Alimundi, de sordida especulación y verdadera *chanchada*.

Quedando, por esa causa, los pobres vecinos de la citada cañada sin puente y el desinteresado y progresista don Serafin, según dicen, con los tirantes de fierro comprados, y sin poder realizar su *obra magna* sobre el agnazal de los *Chanchos*.

Nosotros, los que realmente conocemos las ideas progresistas que bullen en aquel cerebro, somos los que podemos, en toda su plenitud, apreciar lo que importa para el Club Unión la renuncia de aquel conspicio miembro de la *élite* doliente.

Trazadas ya las precedentes líneas, llega hasta nosotros la noticia de que ha renunciado al cargo de bibliotecario del mismo centro, el distinguido caballero don Domingo Garibaldi, elegido también, recientemente por sus *cofrades* para desempeñar tan emicente puesto; solo una vez los socios de ese centro han tenido igual acierto, hablo de los últimos tiempos, para la designación de bibliotecario, y esta fué cuando el ilustrado joven don Ernesto Piaze estuvo al frente de aquella; sería, pues, una lástima, que el señor Garibaldi, persistiera en tal resolución, negándose á contribuir con su caudal de luces al adelanto y reorganización de aquel centro, donde él brilla como estrella de primera magnitud, con perdón de Guiso Tito, creemos que el talentoso joven é inteligentísimo ex-docente de varios institutos é ilustrado director del diario de mas circulación en el Departamento, recapacitará, y retirando su renuncia, irá abnegadamente á ocupar el puesto confiado á su laboriosidad é indiscutible competencia.

La misma esperanza abrigamos del señor Alimundi; y no dudamos, que estas dos personalidades de primera fila, *obrando* de consuno impregnarán el amplio local social con los efluvios de las *evacuaciones* de que son capaces esas dos intelectuales.

¡Un esfuerzo mas nobles caballeros, que el bien de la sociedad lo recla mal

EMBUTIDOS

El "PERO"...del calumniador

—Tu, habrás notado, cuando has estado formando corro en alguna esquina con cuatro ó cinco individuos, y que entre ellos se encuentra uno de esos *lenguas de fuego* que no tienen mas afán que maldecir de todo el mundo, para quienes no hay hombre honrado ni mujer buena, que, si acierta á pasar por allí alguna niña ó señora á la cual, ya sea por su belleza, por su elegancia ó modales, alguno ó los mas del corro llegan á elogiarla, habrás notado repito, que el envidioso maldiciente no teniendo nada que arrojar contra la reputación de la dama aquella, responde á las justas alabanzas de los demás con una irónica sonrisa murmurando por lo bajo un misterioso *pero* sin embargo...Pues bien ese «pero sin embargo» es la baba fétida del calumniador que no pudiendo arrojar nada sobre una reputación, siembra, el *canalla*, la duda entre los incautos que lo rodean, y que inconscientemente, mas tarde, van ellos mismos, á servir de instrumento de aquel malvado comentando á *piacere* su malicioso dicho.

Algo muy parecido á eso hace el *ilustrado é imparcial* correspondiente de «El Diario» cuando dice en el último párrafo de su correspondencia del domingo, que *no ha dicho todo, que reserva algo gordo para cuando llegue el caso*, y como el cargo mas grave y concreto que ha hecho sobre las personas que él pretende atacar, es el muy *formidable* de que se ocupan de *dragoneros*, ya es de su poner lo que el muy noble correspondiente se guarda para el momento *propicio*.

Para tales *acusadores* el juez sumarian te, cuando menos, debiera ser *Cristina* la catalana; y estarían en su elemento.

Lo mas triste

Triste es no tener un real
Y estar mal con el gobierno,
Y vivir en el infierno
De la vida conyugal;

Padecer crueles dolores
¡Canastos! si es cosa seria,
Viendo en casa la miseria
Y fuera los acreedores;

Tener por suegra una fiera,
No ser de la hacienda empleado
Militar ó diputado
U otra cosa cualesquiera;

Ser uno comisionista
Y hablar mucho mas que un loro,
Y conocer al *dios oro*
Unicamente de vista;

Comerciante y no vender
Un céntimo de contado,
Teniendo mucho fiado
Y haragana la mujer;

Sin pleitos ser abogado,
Médico sin clientela,
Novio de una damisela
Y estar de ella enamorado...

Eso es triste, si, señor,
Pero es mas, seguramente,
Que lo desprecie la gente
Por chismoso y hablador.

En los bancos de la plaza

—¿No te acuerdas que, cuando vino aquí aquel mozo á hacerse cargo de la oficina telegráfica, agarró una noche, á los pocos dias de estar en esta, uno de esos *mamada* allá por la confitería de «La Paz», que se peleó con otro jóven, y que después, ya de dia, hubo que traerlo hasta la oficina entre tres casi desnudo?

—Como no, si yo estaba allí, fui uno de los testigos presenciales.

—Pues bien, recuerdas que ninguno de estos de los que hoy calumnian á las empleadas del telegrafo, chistara siquiera?

—No, que iban á chistar si eran los *bos* de la misma camaría, ¿caso ignoras que aquel era la *pierna* mas fuerte en la *banca* que Guisotito aun sostiene en su célebre ciudad de la Ratonera á despecho de la autoridad?

—No.

—Pues entonces como quieres que ellos dijese algo?

—Y ahora porque atacan á esas señoras que no les hacen mal ninguno, y que todo el pueblo aprecia, del mismo modo que vitupera el que se les ataque sin otro objeto que el hacerles daño?

—¡Oh! Eso no tienes mas que ver que á quien le conviene que esas niñas salgan de allí y darés con el autor ó instigador de tamaña canallada.

—Tienes razon, y si acierto, en el número próximo de «La Butifarra» voy á ponerlo de relieve.

Y yo te ayudara de mil amores.

—Conveuido.

Muy mal copiado

Si, amigo Guisotito, muy mal á copiar

do usted la correspondencia que su *mentor* le hizo la última vez, no cabe duda que cuando le hizo aquellas *telebres* piques, con los que usted y él se inmortalizaron, usted entregó á las cajas los originales de puño y letra del propio autor, por eso en ellos no habia ningun error, ni trabucacion de palabras como hay en la citada correspondencia, y sino prueba al canto.

En el quinto párrafo, usted como no conoce la palabra *relevaria*, al copiar puso *revelaria* que es la única que usted conoce; en otro párrafo al final dejándose, usted, llevar por su media lengua, por poner *ni menos*, que es como lo ha escrito el autor de los *pasquines* y autor tambien de aquella correspondencia contra esta hoja, ha puesto usted *ni meno* que es como usted lo pronuncia; no solo estos hay muchos errores que revelan lo poco habilitado que es usted para copiar, pero eso todo se subsanará, tiene usted un buen maestro, y le garanto que continuando con él, pronto, muy pronto va á dejar de ser usted *media lengua* y por el contrario se le va á poner tan larga, no tanto como la de su digno maestro, pero si lo suficiente para poder ir sentando en el pescante de la Diligencia castigando con ella, muy comodamente, los boleros.

Y, ya recogerá usted el fruto de sus *trabucos*, de la misma manera que él los esta recojiendo, y ¡Dios quieral no le toque á usted tambien, con el tiempo, andar como la *perra de Horne*, trotando sin cesar por las calles de la Villa, sin encontrar zaguán abierto y ni quien le arrojase una piltrafa.

No arrastra ni...

En uno de los párrafos de la correspondencia de Dolores que publicá «El Diario del Domingo último», dice el correspondiente refiriéndose á nuestro colega «La Propaganda», que *no arrastra ni conduce á nadie*, pero en cambio le diremos nosotros, que tanto el correspondiente como quien le escribió la última correspondencia, arrastran una y muy larga cola de paja y que la Butifarra es tá dispuesta á quemárselas.

Conque mucho ojo;

Los mellizos

¿Quién le apunta á Guisotito?

—Don Guisote, el gran *latero* que á aburrido al pueblo enteró con su insípido charlar; que hoy haciendo de Quijote se nos viene pel muy pavotel queriendo pulverizar.

¡Pobre tonto! Mas valiera

que estuviera calladito,
y dejara á Guisolito
en su mísero rincón;
y no hacer que este muchacho,
por comerle algun gaspacho,
se ponga en exhibición.

Es verdad que el muchachuelo
es un ente sin vergüenza,
qué ya nada le avergüenza,
y á perdido hasta el pudor;
y que en nada le va en zaga,
si señor, por menos que haga
á su diestro director.

¡Oh! ya el pueblo les reserva
á los dos, por sus bondades
y sus altas cualidades
merecido galardón;
que muy justo es que premiados
sean, por lo bien intencionados
con un grueso salchichón.

¡Que chasco!

Estaba el otro día don Deidamio Garrapalo en la oficina de Correos de la Villa, y decia á otro señor que platica ba con él, «no, señor, la «Butifarra» no es un periódico, es un pasquien inmundo donde la chancha se despacha á su gusto y escribe lo que se le dá la gana, por que en este país no hay autoridades que sepan cumplir con su deber».

—Pues hombre, yo he leído la «Butifarra» y no he encontrado nada en ella, porque tenga que inmiscuirse lá autoridad, díjole el otro.

—Y ¿qué usted no sabe que en este pelucho insultan todo cuánto hay de decente en esta sociedad?

—No me parece.

—Conque nó, cuando hasta á mí se me ajal.

En eso los dialogantes habían salido á la acera en circunstancias que pasaba por allí una señora deforme de gruesa, vestida churriguerescamente y con aspecto de ama de leche montañesa, el desconocido la miró atentamente y después volviéndose hácia donde estaba Garrapalo, le dijo: «Esa debe de ser la persona que escribe lá butifarra?»

No, señor, ¡que esperanzal replicó Garrapalo.

Como usted me había dicho que era la chancha... yo creía...

Don Deidamio se despidió precipitadamente y se marchó. Era una parienta muy cercana de él la que acababa de pasar.

Tableau.

BRONCA

Si yo te encuentró otra vez,

con Chicho hablando en lá plaza,
os armo públicamenté
una gorda zaragata.

Pues quiero que lá mujer
que conmigo esté arrimada
respete las buenas formas
en cualesquier circunstancia.

—Hás 'acábao?

—Creo que sí.

—Puedo hablar?

—Puedes, sí; habla.

Pero cuidao con la lengua,
que tú la tienes muy larga.

—Pues te tengo que decir,
que ni tú, ni tóa tu casta
me enseñan á buenas formas,
cuanti más á ser honrada.

Porque empezando por tí,
y siguiendo por tu hermana,
y concluyendo en la madre
que te llevó en las entrañas,
sabeis lo que es pundonor
ni le habeis visto la cara
pues jamás en vuestra vida
tuvisteis una maja.

—¡Pepa... limpiate el hocico,
y mide bien las palabras,
no me pongas en el caso
de arrebujarte las faldás
y de ponerte las carbés
colorás como una granal

—Pbedel

—Qué habías de ser sin mí,
grandisísima arrastrada,
sino una mujer...

—Manolo!

de las que llaman vulgaras?

—Que te calles!

—Que no quiero.

—Tampoco yo quiero lanas!

—Maldito sea el niñuto
en que me fijé en tu estampá,
y en que yo me separé
de la Vizca por tu causal

—Pues ajuntale otra vez,
que á mí tú nó me haces falta.

—Si no puedes hacer vida
con un hombre una semana;
sí has cámbido de mas marios
que de camisas y estaguas.

—¡Mecachis!

—Qué?

—Que me dejes,
no gastes pólvora en salvas.

—Es que quiero que me escuches
máunque no te de la ganál

Quiero echarte en las narices
mis favores y tus faltas,
que son muchas y hay algunas
que tienen triple importancia.

Por lo cual tienes que oirme
aunque la tierra se me arda.
¿Cuándo has tenido á tu lado,
hombre de mejor estampa,
y que vista con más gusto
más chiz y más delegancia?

Cuando, dí, te hubieran dicho
lo de la otra semana,
que te llamaron la reina
del barrio, y de las barbianas?

Y todo esto, ¿á quien lo debes?
sino á mí, señá morrala,

que siempre has sido una loca,
mugrienta y desarreglada
Ahora si tienes... vergüenza,
niega las que este te canta.

—Manolo... te estas oyendo
y en vez de darme la rabia
comó hay Dios, que me dan risa
los disparates que ensartas.

Debías de dir besando
donde yo pongo las plantas.

Y sino, contesta, díme,

¿quién los gastos te sufraga?

Si siempre has sido un perdidó

que has vivido á mis espaldas.

Quién me come los dineros

que me garo con la plancha?

Sino tú, que me has deajo

toda llenita de trampas.

Por lo cual, búcate otra

que yo ya estoy fastidiada,

y nó necesito hombres

que me guarden las espaldas.

—Pues entonces ¿qué querías?..

teherme sólo de guá, guá?..

Vamos, vamos que te alivies

que yo buscaré entre tanto

otra que tenga más calma

y que cuando la riprienda

nó me se suba á las barbas.

¡Maldito sea el idenutó

en que me fijé en tu estampa;

si merecés que lo ahogueu

al hombre que bien las trata!

La Morocho

ó—ó

Tiene labios de coral
Como las ceibas de rojos,
Y unos ojos negros, que ojos!
Que iluminan el zausal,
Tiene cantos de zorral,
Tiene arrullos de paloma,
Tiene perfumes de lorna
Que se enciende con el sol,
Y tiene luz de arrebol,
De una aurora cuando asoma.

Tiene las trenzas sedosas
Y negras como las penas,
Son redóuditas y llenas
Sus lindas mejillas rosas,
Sus pestañas voluptuosas
Se entornan con tal encanto,
Que si una gota de llanto
Queda en ellas suspendida,
Valé esa gota una vida
Para aquel que la ama tanto.

Derrama cuando camina
En torno de ella un claro
De luz y sombra, que creó

Que algo extraño la ilumina;
Y si graciosa se inclina
Para cortar una flor,
Se columpian con primor
Dos capullos frescos, suaves
Que dan envidia á las aves
Para su nido de amor.

Linda es su frente serena
Que nuestro sol ha tostado,
Y en su acento delicado
La voz de su alma resuena.
Con esbeltez de azucena
Se iergue su siroso talle,
Y aunque me pide que calle
su nombre, que no conoce;
Yo te diré á grandes voces
Que la llaman «Flor del vall».

D. C. de O.

Avisos de "La Butifarra"

RESTAURANT SAN MARTIN

de

AMBROSIO PELLETTI

Calle República esq. Rio Negro.

En esta fonda, señores,
puedo el que guste llegar,
seguro que va á encontrar
servicio de los mejores;
fiambres muy resuperiores
buena sopa, buen puchero,
rico guiso de cordero;
TERNERA y POLLITA asada,
con una rica ensalada
hecha con gusto y esmero.

De vinos tintos, no hablar,
pues tengo á satisfaccion
y además un SALCHICHON
que es una cosa ejemplar.
Y aquel que llego á probar
en mi casa los RABIOLES
ó un guiso de CARACOLES
con salsa á la genovesa
no se va más de mi mesa:
los guisos tienen BEMOLES.

Tienda de José Fernandez

Calle Dolores casa de don Emilio Perez

Todo el que quiera comprar
cosa BONITA y BARATA,
que venga, si tiene plata

que mi casa es un bazar!

Yo tengo aquí para dar
á los ricos y á los pobres,
por muy poquitos cobres
lo que crean necesitar.

Vengan aquí que han de hallar
cosa barata y bonita;
y el que mi casa visita
no se marcha sin mercar.

La Protectora

Calle República N.º

«La Protectora»,
carnicería,
tanto de noche
como de día
para los pobres
abierta está;
pero á los ricos
como á los pobres,
llevando cobres
igual les dá.
«La Protectora»
tiene una cosa
para la meza
que á comprar vá,
Si ella es afable,
donosa y pura;
nunca uca achura
le faltará.

La Uruguaya

Calle Constitucion

La Uruguaya—Barberia
de don Ramon B. Pagés.

Sin preguntarle quien es,
al cliente, ni á donde vá;
aquí se le servirá
con la mayor atencion,
para ello tengo un jabon
expreso, traído de Francia,
y una agua cuya fragancia
dá vuelcos al corazon.

Y apenas en el sillón
el cliente se halle sentado,
cuando mendo y perfumado
sale de él hecho un primor.

¿Si duda, prueba mayor
puede si quiere, alcanzar,
que se haga al punto cortar
con migo la cabellera,

y á que exclama, aun que no quiera
¡Que mano para pelarl!

La Sin Bombo

Calle Montevideo Esquina Constitucion

Buen café, rico tabaco.
Linda caña de la Habana,
(en frascos y en damajuana)
buen pegulo y mejor guaco.

Superior vino Priorato,
un Seco que es un licor;
y hace cuenta que una flor
huele el que prueba el Moscato.

Una gin-bra ¡ay, Jesús!
con un bitter Puyastier....
que el que lo llega á beber
come mas que un avestruz.

Hay un té negro exquisito,
ricas pastas, buen arroz;
y un poroto ¡sacto Dios!
blanco sabroso y tiernito.

Rica conserva francesa,
idem, idem de tomate;
y un especial chocolate
que da brio y fortaleza.

Carpinteria «LA HONRADEZ»

Calle República Número 233

Con esmero y diligencia
y proflijidad no escasa
se le hace aquí al que se caza
la cama matrimonial:
como al que nazca, la cuna,
y al que se muera, el cajón:
todo con gran precaucion
y á precio convencional.

LA COSMOPOLITA

Barberia de

Agustin Pagés y Hno

Calle República Eq. San Martín

En aquesta barberia
Se afeita y se cortá el pelo,
con primor.

Y encontrará el parroquiano,
Ya sea tarde, sea temprano,
un servicio superior.

Buen aceite, buenas aguas
Del mas fino y rico olor;
Y un cosmético que al pelo
Y al bigote dá vigor.

¡Y un barbero! Que convierte
En un rato, si señor,
En el dandy mas apuesto
Al mas feo changador.